

Distribución equitativa de vacunas: un maratón y una carrera de 100 m a la vez

Otis Rolley: Vice-presidente Senior de la Iniciativa de Equidad y Oportunidad Financiera en los Estados Unidos, Fundación Rockefeller

Como cualquier corredor de fin de semana sabe, correr una carrera de 100 metros y correr un maratón son dos cosas muy distintas. Cada una requiere un ritmo distinto, estrategias distintas y un estado mental diferente; pero el esfuerzo realizado por la Fundación Rockefeller para contribuir a la distribución equitativa de las vacunas en los Estados Unidos ha requerido precisamente que implementemos tal dualidad de estrategias. Con el propósito de proveer acceso equitativo a las vacunas, nuestro trabajo ha sido escuchar a las comunidades, tomando en consideración el trabajo que están haciendo, y ayudando a establecer conexiones entre las partes involucradas de manera que puedan aumentar su alcance. Nuestros esfuerzos reflejan nuestros valores, nuestro compromiso a la transparencia, nuestra intención de abrir vías de comunicación culturalmente competentes, y de compartir información.

### **Primero, los cien metros**

Voy a empezar hablando de mi mamá porque, como siempre, ella me ha enseñado valiosas lecciones. Mi mamá es una mujer afroamericana de 74 años. Al principio, mi mamá tenía dudas acerca de la vacuna contra el Covid-19, y algunas encuestas muestran que no era la única con dudas. Ciertos estudios han encontrado niveles de prejuicio racial bajos y leves entre los profesionales de la salud. La “resistencia a la vacuna” se convirtió en la frase del momento.

Una vez mi mamá recibió suficiente información, su opinión cambió de “¡De ninguna manera!” a “¿Cuándo me vacuno?” Este cambio ocurrió en comunidades afroamericanas, indígenas, y de personas de color, y es por lo que la presentación de hechos y no de opiniones, y de información y no persuasión, es más que una muestra de respeto, es un asunto vital.

Este también fue el momento en la historia de mi mamá, y de muchas otras personas, en que el argumento de la resistencia a la vacuna se convirtió en espejismo. El asunto de acceso toma una posición de primera plana. Una encuesta llevada a cabo por Estrategias HIT, y fundada por la Fundación, entre el 29 de enero y el 4 de febrero de este año, mostró que el 72% de los residentes afroamericanos y latinos de cinco ciudades en las cuales estamos subvencionando trabajos quería recibir la vacuna cuando estuviera disponible, pero el 63% no sabía cómo conseguirla.

En el caso de mi mamá, mis hermanos y yo jugamos un juego de vacuna-bingo: primero identificamos las páginas electrónicas que debíamos usar, y luego refrescábamos la página una y otra vez hasta que consiguiéramos la cita para la mujer que tanto amamos. Hubiese sido imposible para ella hacer esto sola, y lo mismo es cierto para tantas otras personas de su generación. A veces, las personas no tienen servicio de internet, y en otras ocasiones pueden enfrentar dificultades lingüísticas o dificultades con el manejo de sistemas electrónicos.

Pero esto no es su culpa. El obtener una vacuna que podría salvarle la vida, y posiblemente la vida de otras personas no debería requerir este acceso o estas destrezas.

Así que nuestro primer impulso: “¡Usemos computadoras y tecnología!”, debe ser complementado por vías telefónicas y comunicación personal disponible para todos.

Al mismo tiempo, la localización es importante. Es necesario proveer acceso muy local a estas vacunas: en estacionamientos de iglesias, en centros comunales, y en las escuelas.

En la Fundación Rockefeller, estamos pidiendo una meta nacional para la eliminación de la disparidad racial en la distribución de la vacuna para el 31 de julio de 2021. Al hablar de inequidad en la distribución de vacunas, no estamos hablando de que la misma cantidad de adultos afroamericanos, indígenas, y de color reciban la misma cantidad de vacunas según establecido por su porcentaje poblacional. En su lugar, estamos hablando de que la distribución de vacunas sea determinada por la cantidad de casos y muertes en su sector poblacional. En este caso, lograríamos la equidad si logramos que 70 millones de adultos afroamericanos, indígenas, y personas adultas de color reciban la vacuna.

Es un objetivo nacional ambicioso, pero asequible. Si emergemos victoriosos juntos—y rezo porque así sea—en agosto habremos eliminado la disparidad racial en la distribución de la vacuna en los Estados Unidos. Sin embargo, todavía quedarían unos 25 millones de estadounidenses afroamericanos, indígenas, y de color sin vacunar, así como niños de edad escolar, para quienes anticipamos que habrá una vacuna disponible a finales de este año. Así que el trabajo inmediato continúa.

## **Ahora, el maratón**

Nuestra carrera de larga distancia es aún más ambiciosa que la anterior. Tendremos que estudiar detenidamente el porqué las comunidades afroamericanas, indígenas, y de personas de color fueron presa del Covid-19 tan

desproporcionadamente. La probabilidad de muerte durante esta pandemia en la población afroamericana, la indígena y la latina es más del doble que la probabilidad en la población blanca.

¿Y quién tiene la culpa? Una enorme cantidad de asuntos económicos y sociales que afectan las diferencias individuales y colectivas en el estado de salud, incluido el acceso a una dieta saludable, cuidado médico, ambiente limpio, y estilo de vida más relajado.

Todos estos asuntos deben ser atendidos, mientras que al mismo tiempo es necesario construir más infraestructura de salud pública y reforzar la existente.

El trabajo que realizo en la Fundación (la Iniciativa para la Equidad y Oportunidad Económica en los Estados Unidos) lleva como norte el apoyo a los comercios afroamericanos y latinos y a los trabajadores de bajo ingreso que por tanto tiempo han sido marginados cuando se trata de acceso a capital y otros tipos de ayuda. La justicia económica es esencial tanto para el futuro de los individuos como para el de la sociedad.

Sin embargo, al tomar en serio todas estas metas, tenemos que ver la equidad a través del lente más amplio posible. Debemos juntar muchos cristales para formar un mosaico: trabajo, oportunidad, salud, dieta, y gasto de energía. Todos estos elementos en conjunto contribuyen a la equidad. Esto concuerda con la firme determinación de la Fundación de ayudar a los más vulnerables. Recordemos la carrera y el maratón. Necesitamos respaldar la equidad hoy, mientras salimos de esta pandemia mediante inmunizaciones distribuidas equitativamente. Tenemos que expandir la equidad mañana, mientras rediseñamos los sistemas y estructuras y nos movemos juntos, hacia adelante, a cumplir la promesa de un futuro más justo.